



Gobierno y Tepco coludidos en Fukushima

Una investigación independiente concluyó que el desastre en la central nuclear de Fukushima se originó debido a la colusión entre el gobierno, los reguladores y la compañía Tepco, operadora de la central. No se adoptaron medidas adecuadas de seguridad traicionando a la nación. “Fue un desastre hecho en Japón”.

Investigación sobre el accidente nuclear

Tokio, 5 de julio. La crisis nuclear en la central de Fukushima del 11 de marzo de 2011 fue un desastre que se originó debido a una colusión entre el gobierno, los reguladores y la operadora de la planta, informó este jueves una comisión independiente, la cual indicó que las autoridades se mostraron reacias a adoptar los modelos mundiales de seguridad (Reuters, DPA y Notimex, en La Jornada, 6 julio 2012).

Ellos traicionaron en los hechos el derecho de la nación a estar segura ante los accidentes nucleares, indicó el informe de la comisión, la cual agregó que los daños causados por el terremoto y el posterior tsunami de esa fecha no se pueden descartar.

La comisión criticó la respuesta de la operadora de la central Tokyo Electric Power Co (Tepco), de los reguladores y del entonces primer ministro, Naoto Kan, quien dimitió el año pasado tras las críticas por la gestión de un desastre natural que desembocó en una crisis creada por el hombre.

El accidente fue el resultado de una colusión entre el gobierno, los reguladores y Tepco, y la falta de autoridad de esas partes, de acuerdo con un resumen en inglés del informe japonés de 641 páginas.

El texto señala que las autoridades regulatorias se mostraron reacias a adoptar los estándares mundiales de seguridad, que podrían haber ayudado a prevenir un desastre en el que los reactores se fundieron y filtraron radiación, lo que obligó a 150 mil personas a abandonar sus hogares, muchas de las cuales no volverán.

“Desastre hecho en Japón”

Kivoshi Kurokawa, quien encabezó la comisión investigadora, destacó en el informe: “lo que se debe admitir con mucho dolor es que fue un desastre ‘hecho en Japón’. Sus causas fundamentales deben ser halladas en las convenciones arraigadas de la cultura japonesa: nuestra obediencia, nuestra renuencia a cuestionar a la autoridad, nuestra devoción a no abandonar nuestro programa, nuestro grupismo y nuestra insularidad”.

La conclusión de los expertos es que los daños sísmicos jugaron un papel que pudo haber afectado la reconexión de los reactores que fueron apagados, principalmente para hacer revisiones y controles de seguridad, en los meses transcurridos desde el accidente en Fukushima.

El informe indicó que se perdieron numerosas oportunidades de tomar medidas tendientes a prevenir el desastre, y mencionó entre los motivos de la falla en la preparación las

2012, *elektron* 12 (188) 2, FTE de México
presiones de las compañías energéticas y la creencia en el mito de la seguridad que permeó la industria y el sistema regulatorio.

El panel exigió estrictos controles en todos los reactores según las guías fijadas en 2006 y dijo que las 21 plantas más antiguas de Japón –cuya construcción fue aprobada antes de que se señalaran los lineamientos en 1981– corren similar peligro ante un terremoto como el de Fukushima.

Informe crítico pero insuficiente

El informe señala que el accidente (en realidad tres) “fue un desastre que se originó debido a una colusión entre el gobierno, los reguladores y la operadora de la planta”. Completamente cierto! Se dice que, traicionaron el derecho de la nación nipona a estar segura ante accidentes nucleares, no se adoptaron adecuadas medidas de seguridad y se tuvo que evacuar a muchas personas.

El informe muestra un nivel de seria crítica a la idiosincrasia japonesa, de obediencia y sumisión, que lleva a calificar al accidente como “hecho en Japón”. Se advierte, también, del riesgo de las plantas nucleares existentes debido a su evidente envejecimiento.

Desde el punto de vista del FTE de México, lo indicado por el informe es muy claro. Sin embargo, se queda corto. El desastroso comportamiento del gobierno, empresa y reguladores se debe a que Japón ha promovido una política energética contraria al interés del pueblo japonés, a la voracidad de las compañías como Tepco, muy probablemente a la corrupción entre gobierno y empresa, a una sociedad acrítica, a la sumisión obrera y al silencio de la intelectualidad, entre otros aspectos.

No obstante, el informe será útil para que la población consciente active sus acciones, se movilice y organice de manera independiente al Estado, gobierno y burocracias.



Manifestación de protesta antinuclear en Tokio

Frente de Trabajadores de la Energía,
de México